

GERENCIA ROJA EN CRISIS

Tal Cual, lunes 19 de julio 2010

Econ. Isaac Mencía

El éxito o fracaso en la gestión de un gobierno está estrechamente asociado a la calidad del liderazgo en el poder y, más específicamente, a la calidad del mismo en su rol gerencial. Es imposible que un gobierno cumpla de manera eficiente y eficaz con las promesas que le llevaron al poder y que dé respuesta satisfactoria a las necesidades y demandas sociales, sin una gerencia competente, honesta, y comprometida con el servicio público. En otras palabras, gobernar bien es un arte que requiere conocimientos, experticias, vocación, principios éticos y valores, puestos al servicio del bien común. Hago estas reflexiones a propósito de los innumerables escándalos de ineficiencia y corrupción en la gestión del gobierno revolucionario, los cuales evidencian que no se trata de casos aislados o pasajeros, sino que tienen causales y forman parte de una dinámica de gobierno que es necesario desentrañar.

Los principales indicadores económicos y sociales están reflejando un país en crisis, y la percepción cada vez más generalizada entre los ciudadanos, reflejada por todas las encuestas, es que el país no funciona y se agravan día a día los problemas y con ello, el deterioro de la calidad de vida. Detrás de esta crisis del país está el fracaso de una gerencia pública que tanto en el área económica como social exhibe una manifiesta incompetencia y prácticas reñidas con la ética en el manejo del dinero público.

¿Es casual la crisis de PDVSA, Pdval, empresas básicas de Guayana y eléctricas, y Metro de Caracas, para citar algunos ejemplos?; ¿Qué hay de común en la crisis de los servicios públicos, de las empresas del Estado?; ¿Por qué empresas que antes fueron modelos de gerencia pública eficiente como EDELCA y EL Metro de Caracas, por ejemplo, hoy muestran un acentuado deterioro en su gestión?

La crisis de las empresas públicas no es casual y no obedece a una causa única. Sin embargo, más allá de las particularidades, existe un denominador común que está representado por una concepción política del Estado y de la economía y, consiguientemente, un “modelo de gerencia” que inevitablemente produce los resultados deplorables antes señalados.

Gerencia al servicio de la revolución

Un elemento central en el proyecto político que ha venido impulsando el Presidente Chávez en los once años que lleva en el poder, es el dismantelamiento del “Estado Burgues”, y la construcción de una nueva institucionalidad caracterizada por la concentración y centralización del poder, lo cual inevitablemente da lugar a una estructura organizativa y de toma de decisiones vertical y rígida, donde cada persona debe estar al servicio pleno de la revolución y no de la nación como corresponde en una sociedad democrática. En esta estructura, el criterio de selección de los gerentes y funcionarios públicos no está guiado por la exigencia de un perfil profesional-técnico, de conocimientos, experiencias y habilidades, que califiquen a la persona para el ejercicio del cargo o posición pública. El requisito imprescindible es ser del “proceso” y un incondicional dispuesto a cumplir las órdenes que se le imparten.

Y nadie más disciplinado para cumplir y hacer cumplir órdenes que las personas provenientes del mundo militar. Esta es una de las razones de la militarización de la administración pública en la Venezuela de hoy. Si bien la institución militar tiene aportes que hacer al país, lo cierto es que la designación de militares en cargos para lo cual no han sido formados, como el caso reciente del Ex ministro de Salud, compromete la eficiencia en la gestión de las dependencias públicas, como la comprometería también cualquier civil que no esté capacitado para ejercer un cargo.

El desprecio por la “meritocracia” como criterio de selección de los empleados públicos tuvo como expresión más acabada el despido de más de 20.000 trabajadores petroleros, perdiendo el país millones de horas hombres de experiencia en el manejo de la industria petrolera. Hoy, después de 7 años de esa trágica decisión todavía el país está pagando las consecuencias con una caída de la producción y de la productividad petrolera. A esto se sumó la tenebrosa “Lista Tascón”, que no sólo significó el despido de muchos empleados públicos no afectos al régimen sino también la exclusión de muchos para trabajar en el Estado.

La eficiencia en las empresas públicas también ha sido afectada por el discurso antiempresarial, anticapitalista, según la cual las empresas en el socialismo no deben producir ganancias porque es un “antivalor” propio de los explotadores. Por lo tanto, si lo social es lo único que debe motivar a un “gerente socialista” poco importa entonces el manejo eficiente de los recursos públicos, más aún cuando existe la creencia errónea de que somos un país rico y el petróleo lo financia todo incluyendo la corrupción. Si a esto se suma que el “socialismo bolivariano” tiene una orientación populista para garantizar una base de apoyo social a la revolución, nada mejor que convertir a todos los entes públicos en una gran agencia clientelar para hacer depender a los venezolanos de las dádivas del Estado-gobierno.

Todo lo anterior en medio de la falta de control de los poderes públicos a la gestión del gobierno, ha creado una estructura perversa de incentivos que promueve la ineficiencia y la corrupción en la gerencia pública.